

Una exposición para conocer la evolución del arte vasco entre 1968 y 2018



Aunque predominan la pintura y la escultura, en la exposición también tienen cabida los trabajos audiovisuales, las instalaciones, la fotografía o la obra sobre papel.

Después del 68

» **Exposición general**
Salas BBK, 32 y 33
Hasta el 28 / 04 / 19
De miércoles a lunes, de
10.00 a 20.00 h

» **Ciclo de cine**
Auditorio
11 / 01 al 28 / 04 / 19
Viernes y domingos,
17.30 y 19.30 h

» **Bulegoa b/z**
Auditorio o salas
Hasta el 09 / 04 / 19
Martes, 19.00 h

www.museobilbao.com

El Museo de Bellas Artes muestra una selección de los mejores trabajos procedentes de cuatro generaciones de artistas vascos

» Luis M. Díez

La celebración del 50 aniversario de Petronor ha llegado con un regalo bajo el brazo. Y es que una fecha tan redonda se prestaba a elevar la mirada hacia el arte para mostrar cómo han ido cambiando las expresiones artísticas en Euskadi en las últimas cinco décadas. Como recuerda el presidente de la empresa energética, Emiliano López Atxurra, en el catálogo de la exposición, «el arte es creación y desarrollo, es promotor y testigo de la comunión entre avance industrial y avance social. Con esta muestra queremos unir el alma de la cultura con el alma de la tecnología y la industria. Ambas son parte esencial de nuestro país».

El guante lo recogió el Museo de Bellas Artes –de cuyo patronato forma parte la refinería–, que acoge hasta el 28 de abril de 2019

la exposición ‘Después del 68. Arte y prácticas artísticas en el País Vasco 1968-2018’. La muestra, que comienza dos años después de la fundación del grupo Gaur, propone al espectador un recorrido cronológico organizado por décadas. En total, se puede contemplar una amplia selección de casi 150 obras –pintura, escultura, fotografía, videoarte y obra sobre papel– pertenecientes a cerca de un centenar de creadores. «Cuatro generaciones de artistas y sus obras dialogan entre sí en una exposición que permite una aproximación a las formas de modernización y a las singularidades de una escena artística especialmente dinámica como la vasca», explica Miriam Alzuri, quien ha comisariado la exposición junto con Begoña González y el director de la pinacoteca, Miguel Zugaza.

Momentos concretos

Los trabajos, que ocupan prácticamente todo el espacio expositivo del edificio moderno, proceden tanto de la propia colección del Museo como de colecciones privadas y de otras instituciones públicas como el Artium, el Reina Sofía o la Fundación “La Caixa”. «En ningún caso hemos tratado de representar o reivindicar trayectorias artísticas concretas, sino que hemos preferido focalizar la atención del público en un momento concreto de las carreras de los

artistas incluidos, un momento que casi siempre se corresponde con etapas muy tempranas de su trabajo», subraya Alzuri. Una serie de espacios de documentación repartidos por las salas permiten al visitante contextualizar los escenarios sociopolíticos y culturales en los que trabajaron los artistas.

La muestra pone además de manifiesto, en palabras de la comisaria, cómo la transmisión cultural ha sido un factor importante en el desarrollo del contexto artístico vasco. «Dos figuras clave en la conformación de una tradición moderna del arte vasco han sido los escultores Eduardo Chillida y Jorge Oteiza, que bien por proximidad, bien por antagonismo, han servido de punto de partida a muchas de las propuestas, individuales y colectivas, surgidas en nuestro entorno a partir de 1968».

El creciente protagonismo de las mujeres en el mundo del arte también está presente. Aunque no existe una estética ‘femenina’ como tal, uniforme, Miriam Alzuri señala que algunos trabajos reflexionan sobre «la identidad femenina o realizan una crítica de los estereotipos sociales, como ocurre, por ejemplo, en las obras de Itziar Okariz o Dora Salazar presentes en la exposición».

Otra variante de la muestra es comprobar la difuminación, a partir de los años 90, de la tradicional separación de las prácticas artísticas por disciplinas.

Cine vasco

A partir de enero, un ciclo retrospectivo de cine seleccionado por el director de cine y guionista José Julián Bakedano recorrerá cinco décadas de cine vasco a través de más de 30 títulos, principalmente largometrajes producidos en el País Vasco, resultado del trabajo de tres generaciones de cineastas. El ciclo comienza en 1968 con la película ‘Ama Lur’ y finaliza con ‘Errementari’.

Ciclo vídeo y Bulegoa z/b

En paralelo a la exposición, se han organizado diversas actividades que han permitido extender su significado a otros ámbitos distintos al puramente artístico. En noviembre, un ciclo de vídeo organizado en colaboración con el Festival Internacional de Cine de Bilbao (ZINEBI) y comisariado por Guadalupe Echevarría presentó 16 piezas realizadas entre 1984 y 2017 que proponían una aproximación al vídeo de creación en el País Vasco. Además, Bulegoa z/b, oficina de arte y conocimiento radicada en Bilbao, ha preparado un programa de encuentros entre artistas (María Luisa Fernández, Esther Ferrer, Itziar Okariz, Erlea Maneros Zabala, Asier Mendizabal y Mikel Eskauriaza) y especialistas (Beatriz Herráez, José Díaz Cuyás, Laurence Rassel, Chus Martínez, Leire Vergara e Ismael Manterola) en torno a una serie de obras de arte incluidas en la exposición o que forman parte de su marco temporal o conceptual.

Seis espacios expositivos

Las salas BBK, 32 y 33 del edificio moderno ofrecen la oportunidad de hacer un sorprendente viaje en el tiempo a través del arte vasco

Preliminares

Las primeras salas ofrecen una panorámica del arte producido en el País Vasco durante los últimos años de la dictadura franquista, desde las imágenes militantes de los veteranos Agustín Ibarrola, Dionisio Blanco o María Dapena a los nuevos realismos de las obras de Isabel Baquedano, Pedro Osés, Juan José Aquerreta o Mari Puri Herrero. El cine aparece a través del cartel de 'Ama Lur', la película documental de Fernando Larruquert y Néstor Basterretxea, estrenada en 1968, y del largometraje experimental realizado por José Antonio Sistiaga en 1968-1970 '...ere erera baleibu icik subua arua-ren...'. Una serie de piezas de Jorge Oteiza, que en estos años ya no es un escultor en activo pero que desempeña un papel decisivo en el arte y la cultura vasca, repasan su trayectoria desde los años treinta hasta su propósito experimental de 1957.



Años 70

La madurez de los pintores y escultores abstractos que, a mediados de la década anterior, se habían constituido en Escuela Vasca (Eduardo Chillida, Basterretxea, Remigio Mendiburu, Rafael Ruiz Balerdi, José Luis Zumeta, Carmelo Ortiz de Elgea, Juan Mieg) sirve de contrapunto a las propuestas de una nueva generación de artistas que se da a conocer a comienzos de esta década, como Marta Cárdenas, Xabier Morrás, Andrés Nagel, Vicente Amezttoy, Juan Luis Goenaga o Alberto Rementería. Si años antes la renovación había llegado al arte vasco de la mano del informalismo, ahora lo hace a través de una pintura figurativa que se mueve entre el arte pop y la figuración crítica, y que a veces adopta un matiz expresionista o surrealista.

Años 80

Junto a una revalorización de la pintura de corte narrativo, de la que las obras de Iñaki de la Fuente, Alfonso Gortázar, Jesus Mari Lazkano o Daniel Tamayo ofrecen propuestas distintas, en estos años se dan a conocer también Ángel Bados, Txomin Badiola, CVA (María Luisa Fernández y Juan Luis Moraza), Pello Irazu o José Ramón Morquillas. Estos artistas asumen parte del legado de Oteiza, pero utilizan un vocabulario postmoderno que incorpora elementos del arte conceptual y del minimal, y trabajan con nuevos materiales escultóricos que van a cuestionar qué es el propio objeto artístico. Coetáneos de estos artistas y sus búsquedas son el pintor Darío Urzay y la escultora Elena Mendizabal. A mediados de los años ochenta inicia también su carrera, que pronto será internacional, la escultora Cristina Iglesias.



Años 90

La consolidación de una red institucional de apoyo al arte a través de la enseñanza, la producción y la exhibición fue uno de los fenómenos más significativos del contexto artístico vasco de los años noventa y tiene uno de sus mejores ejemplos en Arteleku, el centro de producción y de pensamiento abierto en 1987 en el barrio de Loiola de San Sebastián. Sus cursos y talleres son lugar de encuentro de una nueva generación de creadores en la que se cuentan escultores (Alberto Peral, Ana Laura Aláez, Dora Salazar, Gema Intxausti) y pintores (Iñaki Imaz, Ana Isabel Román, Luis Candaudap, Edu López, José Ramón Amondarain, Manu Muniategiandikoetxea), pero también artistas que desafían los límites de las prácticas tradicionales y van a realizar sus obras en un cruce de disciplinas, como Txuspo Poyo, Itziar Okariz o Jon Mikel Euba.



Años 0

La reflexión sobre cuestiones como la identidad propia o la colectiva constituye una de las preocupaciones de las propuestas artísticas de comienzos del nuevo siglo, en el que cobran importancia las poéticas neoconceptuales. Las instalaciones, las performances o acciones y el vídeo se convierten en formatos de trabajo habituales para los artistas vascos, entre ellos Asier Mendizabal, Ibon Aranberri, Javier Pérez o Sergio Prego. A su vez, el cuerpo se posiciona como una herramienta fundamental de expresión y de reflexión para numerosos creadores, entre ellos Azucena Vieites, Itziar Okariz o Mabi Revuelta, cuyos trabajos van a cuestionar, además, los estereotipos de género.



Años 10

En un mundo permanentemente conectado a una red global de información instantánea y cambiante, la última generación de artistas que muestra la exposición (Lorea Alfaro, Kepa Garraza, Elena Aitzkoa, June Crespo) indaga en su propia subjetividad y en la figura del creador y la función del arte. En algunos casos, emplean elementos propios de la tradición moderna o local, pero rompiendo definitivamente con la acusada identidad que el arte vasco había tenido desde el final de la dictadura.

Ciclo de Cine (11/01–28/04/2019)

» **'Ama Lur / Tierra Madre'** (Néstor Basterretxea y Fernando Larraquert, 1968)

11 / 01 / 2019, 17.30 h
13 / 01 / 2019, 19.30 h

» **Ciclo de Cortometrajes Anticine** (Javier Aguirre, 1967-1970)

11 / 01 / 2019, 19.30 h
13 / 01 / 2019, 17.30 h

» **La casa sin fronteras** (Pedro Olea, 1972)

20 / 01 / 2019, 17.30 h y
19.30 h

» **'El espíritu de la colmena'** (Víctor Erice, 1973)

25 / 01 / 2019, 17.30 h
27 / 01 / 2019, 19.30 h

» **'Ikuska 3'** (Antton Merikaetxeberria, 1979) y **Axut** (Jose Mari Zabala, 1976)

25 / 01 / 2019, 19.30 h
27 / 01 / 2019, 17.30 h

» **'Estado de excepción'** (Iñaki Núñez, 1976); **'Escena de amor y guerra'** (J.B. Heinink, 1984) y **'Euskal Herri-Musika'** (Fernando Larraquert, 1978)

01 / 02 / 2019, 17.30 h
03 / 02 / 2019, 19.45 h

» **'Arrebato'** (Iván Zulueta, 1979)

01 / 02 / 2019, 19.30 h
03 / 02 / 2019, 17.30 h

» **'El Pico'** (Eloy de la Iglesia, 1983)

08 / 02 / 2019, 17.30 h
10 / 02 / 2019, 19.30 h

» **'Tasio'** (Montxo Armendáriz, 1984)

08 / 02 / 2019, 19.30 h
10 / 02 / 2019, 17.30 h

» **'Fuego eterno'** (José Ángel Rebolledo, 1985)

17 / 02 / 2019, 17.30 h y
19.30 h

» **'Golfo de Vizcaya'** (Javier Rebollo, 1985)

22 / 02 / 2019, 17.30 h
24 / 02 / 2019, 19.30 h

» **'Ikuska 9'** (José Julián Bakedano, 1980); **'Chillida, retrato en casa'** (José Julián Bakedano y Pedro de la Sota, 1983) y **'Oraingoiz izen Gabe'** (José Julián Bakedano, 1986)

22 / 02 / 2019, 19.30 h
24 / 02 / 2019, 17.30 h

» **Toda la programación cinematográfica en**
www.museobilbao.com

■ **Xabier Erkizia** » Comisario de la exposición 'Música en el País Vasco 1968-2018'

«La música ha perdido la relevancia que tenía a la hora de plasmar las inquietudes sociales»

» L.M.D.

Músico, productor y periodista, Xabier Erkizia ha sido la persona encargada de seleccionar la banda sonora de estas cinco décadas de expresión artística.

¿En qué consiste la parte musical de la exposición 'Después del 68'?

Esta exposición ha intentado hacer una revisión de los discos que se han publicado en estos últimos cincuenta años a través no solo de los que más éxito han tenido, sino de aquellos que no son muy conocidos pero, de alguna forma, han planteado un paso más en el discurso musical

o incluso han cerrado algún camino. Dada la imposibilidad de mostrar todos los discos que se han publicado, al final se optó por esta opción más selectiva para dar a conocer cómo ha evolucionado la música en el País Vasco a través de unas obras.

Nostálgicos, curiosos... ¿Cuál es el tipo de público que se puede sentir más interesado?

La selección de discos no responde a ningún perfil concreto. Algunos nostálgicos encontrarán bastante carne para alimentar su nostalgia y, desde luego, los curiosos van a descubrir muchas cosas. Muchos discos resultan curiosos y desconocidos, unas veces por-

que no fueron publicados aquí pese a haber sido realizados por artistas vascos, y otras porque son artistas de fuera que vinieron aquí y desarrollaron un discurso más híbrido que dio como resultado auténticos experimentos que, con el tiempo, han generado una suerte de estilos. Me viene a la cabeza la reinterpretación que hizo William S. Fischer del cancionero vasco en clave de soul y funk, pero estamos hablando de 1972, unos años en los que poca gente se planteaba aquí hacer música que tuviera raíces negras. Al mismo tiempo, hay obras clave muy conocidas a través de las cuales los nostálgicos podrán completar su biografía musical.



Pero la idea de la exposición era evitar que hubiera una identificación clara y al revés, provocar un cuestionamiento sobre por qué no está ese disco tan conocido o está ese otro que no sé cuál es.

¿Qué criterios utilizó para seleccionar los discos?

Aparte de la cronología, que es un criterio muy fuerte, hay otras sublíneas: la evolución de un instrumento simbólicamente tan importante como la txalaparta desde el 68 hasta la actualidad; la evolución de la voz femenina en el espacio público; cómo la música responde a través de estéticas muy concretas a esos estilos sociopolíticos; la relación entre los artistas visuales y los músicos... Hemos intentado no dejar fuera ningún tipo de estilo musical porque hay que tener referencias del pasado pero también del futuro; por una parte refleja el sentir de la calle pero por otra la música que realmente marca un antes y un después es la que es capaz de vislumbrar el futuro, de tener cierta capacidad utópica.

¿A qué sonaba Euskadi en 1968 y a qué suena en 2018?

En 1968 era muy evidente la necesidad, ya no solo de los músicos sino de la comunidad artística, de renovación y refor-

mulación radical de cierto discurso censurado primero por el régimen franquista, así que los discos seleccionados de esos años tienen mucha carga en ese sentido. En 2018 no se percibe esa necesidad; una cosa que queda muy evidente es que la música tiene otra funcionalidad. Da la sensación, a grosso modo, de que ha perdido esa relevancia a la hora de plasmar las inquietudes sociales. La diferencia es abismal. En el 68 escuchar una música significaba seleccionar esa música. En 2018, fíjate qué paradoja, la mayor parte de la gente escucha música a través de aplicaciones que la seleccionan por ti.

¿Qué otros cambios ha experimentado el panorama musical vasco en estas cinco décadas?

Por plantear otra variante, a principio de los 60 los sellos discográficos son multinacionales, por eso se entiende que encontraran su lógica de mercado en la atención que prestaban a la música local. Luego, la autoproducción en los años 80, la multiplicación de los sellos en los 90... cambió la forma de hacer música. Antes el músico se dedicaba a hacer música, ahora tiene que ser además buen comunicador, mantener las redes sociales y, en muchos casos, ser su propio representante.

«Musikaren omnipresentzia ikaragarria da»

■ Musikak leku nabarmena zuen euskal kulturako euste eta aldarrikapenean. Hala ere, politikan eta 80. hamarkadako sozial egoerako salaketan ere bai.

Musikak beti izan du lehenaldia eta oraina islatzeko gaitasuna. Baina bestetik badu etorkizunak proiektatzeko gaitasun berezi bat, oso musikari gutxi praktikatzeko dutena. 80an halako pilaketa harrigarri bat gertatu zen, urte gutxitan luze iraungo zuen arrastoa utziz. Baina uste dut horrek ez duela soilik musikarekin lotura. Musikak akaso kalean gertatzen den hori metabolizatzen du, gero kanpora botatzeko. Orduan beharbada interesgarriagoa izango litzake kontrako galdera egitea: Zergatik eta nola izan dezake egoera sozialak edo politikoak eragina musikaren sorkuntzan, estetikan?

■ Nola ikusten duzu musikaren orainaldia? Eta bere etorkizuna?

Gaur egun musika nahastea, jartzea, musika egitea bezain garrantzitsu bihurtu da. Bestetik, musikaren omnipresentzia ikaragarria da, baina ez dakit hori musikaren mesedetan edo haren kalterako den. Disko bat, eman dezagun, kantautore batentzat, urtetako lan prozesu baten emaitza da eta egun, disko batek oso gutxi irauten du plazan. Gure arreta ikaragarri aldatu da musikarekiko eta horrek bere balio soziala eta kulturala ere aldatu du. Arretaren politikei buruz gehiago pentsatu beharko genuke, eta beharbada bidean, entzuteko beste modu interesgarri batzuk topatuko genituzke.

68AREN OSTEAN. DESPUÉS DEL 68. AFTER '68. 1968-2018

07.11.2018-28.04.2019

110
URTE AÑOS

BILBOKO ARTE
EDERREN MUSEOA
MUSEO DE BELLAS
ARTES DE BILBAO

50
urte/años
energia/energía
Petronor